

Tema 1. El mundo antes de Cristo

Para comprender la historia de la Iglesia desde sus orígenes, es necesario conocer el contexto en el que esta surgió. El Medio Oriente, incluyendo la zona que hoy conocemos como «Palestina» en el Levante mediterráneo, fue dominado a lo largo de los siglos por distintas culturas y civilizaciones como los asirios, los babilonios y los persas. Las conquistas de Alejandro Magno en el siglo IV a.C. marcaron un antes y un después en la historia de la región.

Alejandro Magno (356–323 a.C.), fue el más célebre Rey de Macedonia, un antiguo reino en el norte de Grecia. Su padre, el rey Filipo II, lo instruyó y lo dotó de gran experiencia militar, al mismo tiempo que el filósofo Aristóteles se encargó de su formación intelectual, haciendo de Alejandro un hombre íntegro. A la muerte de su padre, se convirtió en rey desde el 336 a.C. y se encargó de mantener su influencia sobre toda la Antigua Grecia. Enseguida, inició una gran campaña contra el imperio de los persas aqueménidas, gobernado por Darío III, a quien venció, conquistando todas sus tierras y convirtiéndose en el rey de Asia, de Media y de Persia. Asimismo, durante la guerra contra Persia, entró en Egipto, donde fue recibido como un libertador y fue nombrado faraón en 332 a.C. Ahí, fundó la gran ciudad de Alejandría, que en el futuro se convertiría en sede de uno de los patriarcados ortodoxos. El rey también lanzó una campaña en dirección a la India, donde avanzó hasta el río Indo, antes de volver a Babilonia, donde falleció en 323 a.C.



El imperio de Alejandro

La gran expansión del imperio de Alejandro, trajo como consecuencia el crecimiento de la influencia griega sobre gran parte del mundo conocido, la que se manifestó en la cultura, las artes, las ciencias, la educación, la filosofía, entre muchas otras cosas y el griego se convirtió en la lengua franca de la región. Dicha influencia, seguiría siendo notoria en la época de Jesús. Poco tiempo después de la muerte del gran conquistador, su imperio fue dividido en varios reinos independientes gobernados por quienes fueron sus mayores generales, dando inicio al denominado «periodo helenístico». Así surgieron, por ejemplo, el Egipto Ptolemaico o el Imperio Seléucida, siendo este último el estado que tuvo mayor influencia sobre Siria y Palestina.



El Imperio Seléucida

Mientras Alejandro y sus sucesores gobernaban el Oriente, surgirían otras culturas en el Occidente, la más conocida de todas ellas fue Roma.

La tradición cuenta que la ciudad de Roma fue fundada en el año 753 a.C., siendo una monarquía hasta el año 509 a.C. en que se instauró la República romana. Durante el periodo de la República, Roma experimentó un auge expansionista que la llevó a convertirse en la mayor potencia del Mediterráneo. Para el siglo I a.C., había conquistado toda la península itálica y otros territorios como Macedonia, Grecia, Asia Menor, Hispania y una parte importante del norte de África.

Luego de acabar con lo que quedaba del Imperio seléucida en Siria, Pompeyo capturó también la ciudad de Jerusalén en el 63 a.C., anexionando a Roma el territorio conocido en ese entonces como Judea y luego como Palestina.

Para el año 50 a.C., Julio César había completado la conquista de la Galia, ganando una gran popularidad que lo llevó a enfrentarse a Pompeyo y al Senado, quienes lo veían como una amenaza para su poder. La victoria de César sobre Pompeyo, le dio el dominio total sobre Roma, donde el Senado le otorgó poderes absolutos como dictador. La causa popular de César y su lucha contra la corrupción y los privilegios de los políticos, ocasionó que en el año 44 a.C. fuera asesinado por un grupo de senadores. Esto marcaría el inicio del fin para la República romana. El poder estaba en manos de su heredero Octavio y sus aliados Marco Antonio y Lépido y la guerra civil subsecuente vería la derrota de los asesinos de César.

Algunos años después, con Lépido fuera de la vida pública, una nueva guerra civil enfrentaría a los otros dos líderes cesarianos. El ganador sería Octavio, quien venció a las fuerzas combinadas de Marco Antonio y Cleopatra en el año 30 a.C., conquistando Egipto. Tras esta gran crisis, el Senado y el pueblo de Roma reconocerían a Octavio como «Augusto» y «Princeps» y así, en el 27 a.C., se convirtió en el primer emperador romano y fue conocido como César Augusto. Durante el gobierno de Augusto, quien reinaría hasta el 14 d.C., Roma volvió al orden y se instauró una gran paz: había llegado el momento de que el mundo recibiera al Mesías.



El emperador Augusto

Tema 2. El Imperio Romano

Ya desde el siglo II a.C. la República romana controlaba las aguas del Mar Mediterráneo y para la época de Augusto, en la cual nació Jesús, Roma dominaba todas sus costas, conformando la civilización más próspera del mundo. Las conquistas alcanzadas por el Imperio romano fueron de tal magnitud, que su soberanía fue ejercida desde las costas del océano Atlántico en el oeste hasta el mar Rojo y el mar Caspio en el este, y desde el desierto del Sahara por el sur hasta sus fronteras por el norte en los ríos Danubio y Rin y hasta el límite con Caledonia (la actual Escocia). El Imperio alcanzaría su máxima extensión hacia el año 117 d.C. bajo el gobierno del emperador Trajano.



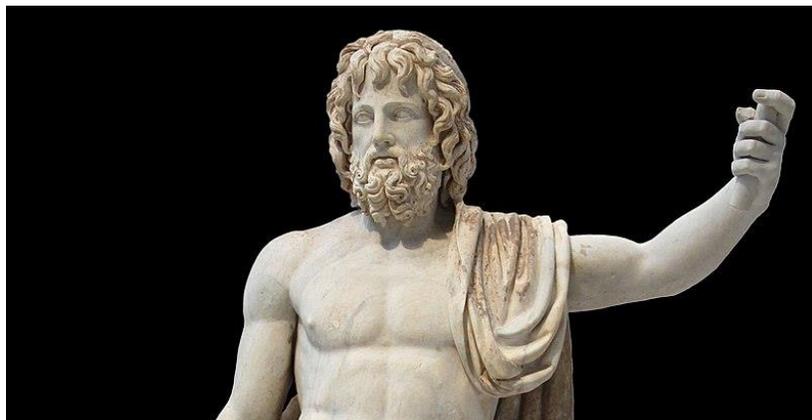
El Imperio Romano en su máxima extensión (117 d.C.)

A esta nueva época de prosperidad iniciada por Augusto con el nacimiento del Imperio romano, se le conoció también como la «Pax Romana», un periodo de paz y estabilidad al interior de su territorio, así como de una gran seguridad ante las amenazas externas. Con este panorama, la civilización romana alcanzó su auge económico y expansivo, consolidando la influencia de su cultura sobre el Mediterráneo y todos los pueblos que lo habitaban. Jesús nació en Belén en Palestina, dentro del territorio del vasto Imperio romano.

Anteriormente, en la época de Pompeyo al final de la República, además de la disolución del Imperio seléucida, los territorios de Palestina dominados por la «dinastía Asmonea» se sometieron a Roma como un estado cliente. El último rey asmoneo fue desplazado por Herodes «el Grande» en el 37 a.C. quien estableció la «dinastía Herodiana». Según el relato bíblico, bajo su gobierno se llevó a cabo la «matanza de los inocentes», en que se ordenó ejecutar a todos los menores de dos años, pues Herodes ansiaba deshacerse de la amenaza del Rey que había nacido.

En la época de Augusto, en el Imperio había dos tipos de provincias: las «provincias senatoriales» que estaban bajo control del Senado y eran gobernadas por un «procónsul» o «propretor»; y las «provincias imperiales» bajo control del emperador y gobernadas por un «legado», un «prefecto» en el caso de Egipto, también denominado «procurador ecuestre» en el caso de Judea, como lo fue Poncio Pilato en los tiempos en que Jesús fue crucificado.

En materia religiosa, Roma era un imperio pagano, caracterizado por una gran diversidad de prácticas imperiales y locales. Había cultos propios del hogar y otros de carácter público, a los que luego se sumaría el culto al emperador. Su religión había recibido grandes influencias por parte de culturas como los etruscos y los griegos. De entre los muchos dioses que reconocían, los principales eran Júpiter, Juno, Minerva, Marte y Apolo, por mencionar algunos. En general, Roma solía ser tolerante con las religiones extranjeras, sin embargo, tuvo grandes tensiones con el judaísmo y posteriormente con el cristianismo y su rápida expansión por todo el imperio.

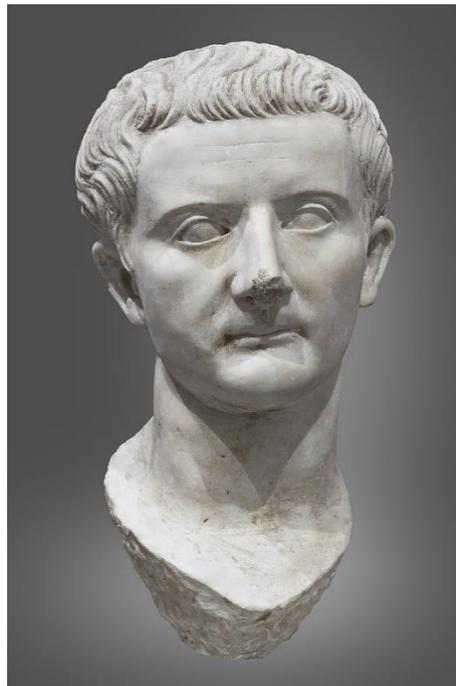


Júpiter, principal dios de los romanos, equivalente al Zeus griego.

Durante esta época de la «Pax Romana» se desarrollaría la vida terrena de Jesús, quien nació durante el reinado de Augusto y fue crucificado en los tiempos de su sucesor, el emperador Tiberio, quien gobernó desde el año 14 d.C. hasta el 37 d.C. Durante el reinado de Tiberio, asimismo se desarrollaría la actividad predicadora de San Juan Bautista, también conocido como «el Precursor».

Hacia el 6 d.C., Augusto había convertido Judea en una provincia romana propiamente tal, removiendo a los reyes herodianos de su cargo, aunque estos mantenían su autoridad en otras regiones como Galilea y Perea. Dado este cambio, Roma quitó al Sanedrín –el consejo supremo de los judíos– el poder de ejecutar las sentencias de muerte, pasando esta facultad a las autoridades romanas.

Poncio Pilato, fue el prefecto de Judea entre los años 26 y 36 d.C., periodo durante el cual tuvo que enfrentar diversas protestas por parte de los judíos. Aunque no lo hallaba culpable, aceptó las presiones de los judíos y condenó a Jesús, a fin de no arriesgarse a ser acusado como traidor ante Tiberio. No se saben detalles sobre su vida personal antes de ocupar ese cargo y después de haber sentenciado a Jesús. Lo que sí se sabe, es que fue removido de su puesto después de haber acabado violentamente con una revuelta de los samaritanos.



El emperador Tiberio